

Comentario a un poema de Gloria Fuertes

Fuensanta Martín Quero

“EL CORAZÓN DE LA TIERRA”

(Gloria Fuertes)

El corazón de la Tierra
tiene hombres que le desgarran.
La Tierra es muy anciana.
Sufre ataques al corazón
—en sus entrañas—.
Sus volcanes,
laten demasiado
por exceso de odio y de lava.

La Tierra no está para muchos trotes
está cansada.
Cuando entierran en ella
niños con metralla
le dan arcadas.

Tal vez porque su infancia fue triste, porque sus padres no mostraban querencia entre ambos o porque tampoco lo hacían con ella, según sus propias confesiones públicas; tal vez por las carencias que le tocó vivir en el seno de una familia humilde del barrio de Lavapiés de Madrid en un siglo manchado de sangre por los conflictos bélicos, entre los que fue testigo con diecinueve años de la Guerra Civil española; tal vez por la pronta orfandad materna cuando contaba apenas quince años (“se fue cuando más falta me hacía”, nos contó en el poema Autobiografía); tal vez por todas esas razones y por otras más, la sensibilidad de Gloria Fuertes hacia la infancia recorre una buena parte de su obra. En sus cuentos y poesías infantiles no solo se percibe una preocupación por los niños en general, sino una amplia vocación didáctica que refleja en sus historias contadas con humor y fantasía porque, decía, “Un niño con un libro de poesía en las manos nunca tendrá de mayor un arma entre ellas”. Sin embargo, la amplitud y la gran repercusión de su literatura infantil, que la convirtió en una de las escritoras de este género más reconocida en el siglo XX, solapó en cierta medida su obra escrita para adultos.

Marcada por sus propias vivencias, las dificultades económicas, el hambre, el miedo y los conflictos bélicos, Gloria Fuertes también escribe sobre el dolor, las injusticias sufridas por los más humildes o la necesidad de la paz, como lo hicieran Blas de Otero o Celaya, si bien ella utiliza a menudo el

recurso de la ironía en su enfoque peculiar. El tema antibélico está presente en una parte de su obra. También en su libro *Mujer de verso en pecho*, publicado en 1995 (Ediciones Cátedra), en el que se aborda una poesía para adultos con poemas referidos fundamentalmente a la cotidianidad, al amor y a la paz, entre otros, pero en el que subyacen temas como el hambre, la soledad, la pobreza o la guerra. A él pertenece “El corazón de la Tierra”.

Se trata de un poema corto compuesto por trece versos de distinto cómputo silábico, el menor es tetrasílabo y el mayor endecasílabo. Carece de rima regular, si bien contiene asonancias, unas veces entre versos consecutivos (pareados) y otras más alejadas entre sí. Su lenguaje poético es sencillo y directo, no por ello menos trascendente en cuanto al mensaje que trasmite, porque para Gloria Fuertes es esto precisamente lo más importante. Esta composición es de lectura fácil y cercana, como toda su obra, con objeto de ser comprendida por una amplia mayoría, situándola así en el polo opuesto de autores que han primado la intelectualidad en su creación poética; tal fue el caso de Juan Ramón Jiménez que consideraba la poesía (la suya propia) como un terreno inaccesible para muchos al ser inteligible solo para una parte reducida de la sociedad, motivo por el cual dirigía sus poemas “a la minoría, siempre”. Para Gloria Fuertes su poesía constituyó vehículo de denuncia social y una crítica que a menudo disfrazaba de inocencia, y para ello se sirvió de un lenguaje directo y claro. “Se puede crear pintura, escultura y música abstracta, pero una casa, un amor y un poema no pueden ser abstractos”, diría.

El tema principal de este poema se centra en su preocupación por el odio y por la guerra que asedian por doquier en nuestro planeta, la Tierra, agotado por la maldad de seres humanos que la habitan. El recurso estilístico principal es la personificación o prosopopeya mediante la cual la Tierra adopta rasgos y características propias de una persona. Es una mujer anciana que está enferma porque “sufre ataques al corazón” y está “cansada”. Ataques que son provocados por “los hombres que le desgarran”. El corazón, especifica la autora, son “sus entrañas”. Y ambos términos junto al sustantivo “volcanes”, que “laten demasiado” (nueva personificación), nos remiten a la idea de profundidad. Son tres metáforas referidas a la emoción del intenso sufrimiento padecido por la humanidad como consecuencia del odio, sentimiento vil que se desliza por el mundo como un fuego abrasador y destructivo, tal como lo hace la “lava” de los volcanes. Imagen metafórica contundente.

La Tierra, como ya digo, es una mujer anciana en este poema. No debe olvidarse la perspectiva de la autora cuando elige este sustantivo con connotaciones que refieren a una madre que acoge a sus hijos (los “hombres” o seres humanos en su conjunto) y sufre al mismo tiempo por el daño que estos le causan, obviando otro término posible como es “planeta”, de género masculino, en el que la imagen de maternidad queda excluida. Pero, además, el vocablo “Tierra” contiene en este poema dos significados. Por una parte, hace

referencia a una realidad objetiva: la extensión territorial en la que los seres humanos vivimos, y, por otra, simboliza al conjunto de la humanidad, lacerada constante e históricamente por acciones violentas y sentimientos viles que la destruyen. El cansancio de esta humanidad no es más que un hartazgo profundo, un desgaste inmenso que la deja sin fuerzas.

Los tres últimos versos del poema son muy significativos. En ellos se hace referencia a la muerte de una manera expresa (“Cuando entierran en ella”) y a la guerra a través de la metonimia “metralla”, con un especial énfasis en las consecuencias letales que esa guerra provoca en la infancia (“niños con metralla”) y que a la autora le conmueven profundamente, por ello dice que a la Tierra “le dan arcadas”. Nueva personificación en la que se confunden en una misma emoción la repulsión que experimenta la humanidad y los propios sentimientos de aversión de la autora ante la tragedia de la muerte de los niños como consecuencia de los conflictos bélicos.

El posicionamiento antibelicista de Gloria Fuertes se percibe claramente en este poema al igual que en otros que escribió para adultos, pero, tal como afirma Antonio Gómez Yebra en su artículo «Gloria Fuertes, poeta y mujer comprometida», “se dejó oír también en los libros destinados a los más jóvenes lectores, por eso no quiere que se les propongan armas convertidas en juguetes, una postura que se adelantó a muchos postulados semejantes”ⁱ.

La antítesis de la guerra es la paz. Sobre esta y sobre los valores humanos inclusivos versaron muchos de sus poemas. Fue poeta inconformista que antepuso frente al odio el amor y frente a la exclusión la inclusión, porque la humanidad es una sola y todos formamos parte de ella. Dice Gómez Yebra en el artículo citado anteriormente:

“Tanto en la poesía para adultos como en su obra para niños late un sentimiento profundo de hermandad con todos los seres de la Tierra, en especial con los menos afortunados: encuentra en ellos una especial paridad, porque ellos sufren en sus carnes y en su espíritu la sensación de soledad, de abandono, que siempre la acompañó. Gloria Fuertes, poeta social, sí, mujer comprometida, también.”ⁱⁱ

Un compromiso el suyo que resulta imprescindible en personas de letras en un mundo que, desgraciadamente, sigue siendo convulso y en el que seguimos viendo a diario terribles lenguas de lava abrasadoras.

ⁱ Gómez Yebra, Antonio (2017). Gloria Fuertes, poeta y mujer comprometida.

Álabe 15. [www.revistaalabe.com]

ⁱⁱibid.